

“Pocos escritores logran así de golpe producir en nosotros esa desazón punzante que nos induce a confirmarnos en las sospecha de que la literatura consiste en algo que nos resulta atractivo sólo porque es inútil. Y, como sin quererlo, sin embargo consigue ponernos los pelos de punta, desde un esquinazo de la escritura, cuando él camina descalzo sobre cristales de botella recién rotos, cortantes. Porque uno ha leído hasta demasiado, hasta las más de las veces o por inercia o por compromiso, tiende a olvidar la necesaria conexión con la vida que haga que la literatura no sea algo nocivamente ocioso. A uno también le ahíta la repetición de lo mismo, hasta que tropiezas con un Víctor Ramírez, un **Rimbaud**, un **Artaud**, un **Kafka**, un **Passolini**. Es que o al lenguaje hay que tomarlo desde dentro de su partición o el lenguaje simplemente no es. Como afirma **Freud** de las intenciones: *“Antes de llegar a ser perturbadoras, tienen que haber sido alguna vez ellas mismas perturbadas”*. Nada que añadir, sino que Ramírez practica en su narrativa a tumba abierta si no la única, sí al menos una de las escacísimas actitudes posibles que no sea la claudicante, la de negarse al discurso y sin embargo, por imperativo de rebeldía, continuar de todos modos escribiendo”.

(publicado a finales de los setenta del siglo pasado)

JOSÉ LUIS GALLARDO NAVARRO (crítico literario)

* * *

La gran literatura es la hecha por grandes desobedientes. El mundo puede ser contado de muchas maneras: la pesadilla es una de tantas. Y la literatura está para esos cometidos. Todas esas criaturas anormales inventariadas y gestionadas por Víctor Ramírez, todos esos humillados y ofendidos, para decirlo con el título de **Dostoievski**, desprecian la lógica existencial convencional, viven al margen de cualquier código moral, y se entienden en un lenguaje del que ha sido despedida la gramática. Quizá sea esta simbiosis de vida y lenguaje uno de los aciertos mayores de la literatura de Víctor: vidas rotas y palabras rotas, vidas sin énfasis y palabras sin énfasis, la libertad dejando hacer en todos los casos. Él no sirve a la lengua, se sirve de la lengua para desplegar toda su capacidad de invención sin trabas de ninguna índole, fundando la expresión y no siendo vasallo de ella, una categoría creadora que hace muchos años otros pusieron en práctica dentro de la literatura narrativa occidental, desde **Joyce** a **Celine**. Dentro de la literatura canaria no hay un desobediente más original que Víctor Ramírez; él sigue redactando sus novelas y sus relatos a su aire, al margen de toda clase de modas y academicismos, algo que hay que agradecerle en este tiempo de tanta confusión comercial y de tanta poesía de la nada.

JUAN MANUEL GARCÍA RAMOS

(Novelista, Profesor Universitario, Premio Canarias de Literatura).

* * *

El genio, sentencian los poetas de la corte del romano Augusto, es el único dios que nace y muere con nosotros. Su relación directa con los orígenes (al fin y al cabo "genius" deriva de "genitus") le confiere la clave más profunda y misteriosa de nuestra identidad. Por eso el poeta **Horacio**, al preguntarse qué es lo que hace a los hombres y a los pueblos ser tan diferentes los unos de los otros, responde con una de sus frecuentes sutilezas: *"sólo el genio podría saberlo"*.

Por una sucesión de deslizamientos de la que sin duda son responsables los propios poetas, la palabra "genio" pasará de nombrar el ente a designar la esencia. Y así, antes de derivar por la pendiente de la dispersión semántica, el término alcanzará a significar lo más ***irreductible y más profundo del espíritu de un pueblo, de una época o de una cultura***: algo que sólo se revela de forma cabal a través de sus creaciones más representativas y más cruciales.

Cuando me adentré por primera vez en el universo de **"Nos dejaron el muerto"**, no mucho tiempo después de que Víctor Ramírez lo diera a conocer, experimenté una mezcla bastante extraña de sensaciones. Salvando todas las diferencias culturales y estilísticas que se quiera, **"Nos dejaron el muerto"** se sitúa en

esa línea de *creación inevitable y esencial, de escritura a impulsos del genio*. Precisamente por ello, y en consonancia con tantas otras obras de la misma estirpe, la de Víctor Ramírez *entronca sin rodeos ni mediaciones con el genio de un pueblo*. Lo hace además de forma excepcional, en mucho mayor medida que cualquier otra surgida en nuestro medio.

Mientras tanto sostendré que el genio de este pueblo, hasta la aparición de **“Nos dejaron el muerto”**, no llegó a disponer de credenciales suficientes. Contábamos, eso sí, con admirables muestras de su *“pathos”*, por no hablar de otras muchas que nos adentraban en su *“ethos”*. Pero hacía falta una obra tan elemental y tan exenta de artificio como ésta -una obra amasada sin rodeos ni aspavientos en todos los sudores de nuestra gente, generosamente enredada en sus muchos entresijos- para que alcanzáramos a vislumbrar la verdadera dimensión de su genio.

Por fortuna para todos nosotros, la dimensión histórica de estas islas no se obtiene porque las mencione a vuelapluma **Plinio El Viejo**, ni por comprar voluntades en los despachos de Madrid o de Bruselas, ni porque una y otra vez ahuequen sus voces los salvapatrias de opereta. Se obtiene con creaciones tan vigorosas, tan genuinas, tan definitivamente universales como **“Nos dejaron el muerto”**. Nada más y nada menos.

RAFAEL INGLOTT DOMÍNGUEZ (1946)

(escritor y exdirector del Hospital Psiquiàtrico de G.Canaria)

* * *

Los lectores reales solemos tener nuestros autores favoritos. De repente, en este largo oscuro invierno Víctor Ramírez se convirtió en uno de mis autores favoritos por obra y gracia de “**Largo oscuro origen**”, que también pasó a ser una de mis novelas favoritas o la favorita de las novelas que he leído en las cuatro estaciones de los últimos años.

Víctor Ramírez parece haber arribado a un nuevo territorio de ese mundo novelesco descubierto en el siglo de los caballeros andantes siguiendo los pasos de un lazarillo. Un territorio no exento de un particular exotismo, poblado por unas gentes que llaman poderosamente la atención tanto por su género de vida como por su sistema de ideas y creencias, por lo que el descubridor ha de hacer un notable esfuerzo de exploración para conseguir un lenguaje ajustado a esa imprevista realidad, aún no descrita en ninguno de los mapas de la novela actual.

No creo que después de **Lázaro de Tormes** haya habido un pícaro que haya contado con tanta gracia sus peripecias como el personaje de Víctor Ramírez ***Diosnoslibre***.

ANTONIO LORENZO RAMOS (1936-)

(Profesor universitario, miembro de la Academia Canaria de la Lengua)

* * *

Tanto en “Guirres sin alas” como en su novela “Largo Oscuro Origen”, he disfrutado con la construcción verbal de los textos. Y ello ha sido por el uso del léxico, la adjetivación original, la doble adjetivación y la sintaxis. En cierta ocasión denominé a este especial y singular tratamiento como “prosa dislocada”.

En efecto. En el texto se pone de manifiesto una singular riqueza léxica, de creación propia, generada bien por el contexto referencial, pero sobre todo por la competencia expresiva del autor. El léxico ofrece una fuerte plasticidad a la obra, que por otra parte está desnuda de metáforas.

Es Víctor Ramírez, pues, un escritor isleño que logra dar trascendencia a la envolvente cosmogonía insular ya que vuelca en su texto temas que siguen inquietando en este fin de siglo al hombre de cualquier parte: el amor, la esperanza, la soledad, la obsesión. Y esto se logra no sólo con un alto nivel narrativo, sino con un lenguaje ajustado, y un dominio del esquema constructivo del texto.

*

Para terminar les diré que la obra me sugiere las siguientes CONCLUSIONES:

-El compromiso de su autor con la literatura, de una manera continuada en el tiempo, mediante la utilización de diversas variables del género (relato, novela, artículo periodístico).

-La puesta en valor de recursos formales y estilísticos de manera singular.

-La expresión literaria como manera de explorar la realidad social de Canarias.

-La isla como espacio circular, una metáfora generadora de obsesiones y mundos cerrados. en los personajes.

-La consolidación de una prosa y estilo propios que significan dar un paso adelante en la innovación lingüística desde el ámbito cultural de Canarias, mediante la creación de neologismos léxicos y de nuevas estructuras sintácticas. (No olvidemos que nos encontramos en Canarias, el centro geolingüístico del mundo hispánico). Por todo ello, felicito a nuestro autor y creo que por ello también podemos felicitarnos nosotros mismos por tener a nuestro lado a un creador de estas características. Yo al menos estoy convencido de ello.

JOSÉ ANTONIO LUJÁN HENRÍQUEZ (escritor, catedrático jubilado, presidente de los cronistas oficiales de Canarias

Tiene algo de unamuniano, en ese sentido, el articulismo de V.R., algo de maestro que alecciona a sus alumnos. Porque Unamuno, ya saben, era muy principalmente un pedagogo, uno de los grandes didácticos españoles.

Y creo que la comparación no es ociosa, porque si a **Unamuno** le dolía su patria, España, a Víctor lo que le duele es su patria, Canarias, sin asomo de egoísmo isloteño alguno, pues toda su prosa periodística -y la no periodística, aunque dejemos eso aparte ahora- arranca de la ***universalidad del canario, pero del canario universal, es decir, del canario no colonizado.*** Iba a decir del canario autónomo, pero bien sabemos que lo de Víctor es la independencia de las islas, una independencia que no tiene fin en sí misma, sino como vía para la justicia social.

Por eso el independentismo de VR no es sectario ni excluyente, como el de otros desgraciadamente, sino un ***independentismo integrador***, aunque -eso sí- lo sea reivindicativo y aleccionador, quiero decir, instructivo, iluminador, solidario, cualidades que comparte con la inmensa mayoría de sus compatriotas canarios, que, no llegando a la misma formulación ideológica, tienen una misma base sentimental, emotiva.

Y eso porque pocos como Víctor conocen el patriotismo literario en el que nos sustentamos (y la literatura es lo que mejor refleja la entraña de los pueblos) y mucho menos proclaman, como él, que ***"Canarias no***

es sólo de los que pensamos así", sino de todos -mejor de la mayoría que comparte aquellos sentimientos, porque, ya se sabe también, en todas partes hay alimoches...

Con personalidades así, como Víctor Ramírez, el periodismo en Canarias se revitaliza, recibe desde fuera de sus estrictos contornos profesionales, savia nueva, ideas nuevas. A la edad que ya tiene, pocos casos se ven de impulso tan nuevo y decidido a una vida que ya muchos, a su misma edad, la tienen casi recorrida, de puro resabiados. A los cuarentinueve años, sin embargo, VR escribe con la alegría de un primerizo. Con más alegría, quiero decir, con más impulso, rescatando antiguas visiones iluminadas y esperanzadoras. Con sus artículos –como con su extraordinaria narrativa- se sigue metiendo a pecho descubierto, , persistiendo en su empeño aleccionador, refrescando la visión comprometida de las cosas que muchos de su generación hace tiempo que perdieron. Y no es que Víctor se considere superior a nadie, sino solamente que no decae en el antiguo compromiso que nos llevó a muchos a la literatura y al periodismo. Le mueve, ya lo decíamos, una rebeldía redentorista

ALFONSO OSHANAHAN ROCA (1944-2009)

(Periodista, novelista, poeta)

* * *

Los rasgos de un escritor son los del uso que él hace de la lengua. Lo que otros escritores obtienen con artificiosidad, el mismo esfuerzo sale de las manos de Víctor Ramírez convertido en una sorprendente sensación de facilidad. Ante la lengua, Víctor Ramírez posee la capacidad de atención de un especialista en fonética y el oído pe-rito de un cantante de rancheras y boleros. Su ideal lingüístico y estilístico se ciñe a una norma esencial, primitiva, muy distante de las imitaciones de la escritura de nuestro tiempo: escribir como se habla, "*consigna*" que -como es sabido- el humanista español **Juan de Valdés** (1509-1541) dejó acuñada en su "**Diálogo de la lengua**".

Y el asentimiento ante esta vieja recomendación tiñe precisamente de arcaísmo todo el tejido del relato, y -se corte por donde se corte el paño- no dejará de mostrar esa identidad de escritura y habla canarias, de autor y obra. No mencioné a **Valdés** gratuitamente; si en su "**Diálogo**" hay una defensa de la lengua vulgar ante el latín, en el texto de Víctor Ramírez el problema con la ficción -de fondo que se quiera- es simétricamente el mismo, aunque con otras implicaciones. Creo que en la denuncia de este estar en el mundo con manquedad ontológica reside la significación de la narrativa de Víctor Ramírez.

EUGENIO PADORNO NAVARRO

(Poeta, ensayista, profesor universitario, académico
canario de la Lengua)

* * *

Déjame decirte entonces que, cuando principié tu novela "De aquella zafra"), se me añuscó el corazón como cuando uno come gofio en polvo y se te va por el camino viejo.

Y así estuve durante toda la lectura, recordando memoria de la inocencia, el habla primeriza que yo perdí sin saber por qué. Así son las cosas, mi amigo.

Y haciendo un acto de contrición, a lo mejor ni me perdono el olvido y aquí lo dejo, en el alma, como uno de los tantos pecados que en la vida cometemos.

Te tengo que dar las gracias por haberme hecho volver a la raíz del habla que fue mía y luego abandoné, tal vez por leer a muchos letrados que ocultan en sus obras ***la razón primera de la escritura: colocarte frente a ti mismo, como ante el espejo, y mirarte allí, viéndote allí y viendo también las espaldas de las palabras y conociendo su total secreto.***

La cosa es comprometida, amigo mío, y muchos no quieren llevarla a cabo. Pero tu libro volvió a contarme el primer arrorró, a decirme cómo era entonces, en los años mozos, a soñar con los sitios donde los hombres se hacen, esos sitios en donde crece la libertad de los pueblos, en el cafetín Bucrú, con Pancho el caminero y

que no pare de hablar, en la calle del barrio pobre, en la *plasita* ¡sí, con "ese"!, del pueblo olvidado donde la sementera nos dé el pan y la paz, palabras que de iguales se confunden, como decía mi amigo **Perico Lezcano**, (¡qué gran poeta, qué gran hombre!) y en todos los lugares del mundo donde crece esa libertad recóndita y que hay que sacar a flote.

Uno ya es viejo y se va a morir un día de éstos, pero le queda a uno el consuelo de dejar el mundo en buenas manos como las tuyas. Y en tu escritura y en la de aquellos como tú, que es la escritura también una mano a la que asirse en esta puñetera vida donde la fortuna parece hecha por y para los que matan y roban y malversan.

CARLOS PINTO GROTE (1923-2015)

(poeta, narrador, ensayista, republicano, psiquiátrico)

* * *

Víctor Ramírez nos brinda un fruto nuevo, extraño y de sabor agri dulce: "EL ARRORRÓ DEL CABRERO". Esta vez ya no dudamos de que ***la narrativa canaria ha llegado a una cima literaria tanto en el plano de la expresión como en el del contenido.*** Ya en otras obras tuyas presuponíamos la consolidación de un fruto nuevo, esperado, sobre todo después de que la libertad de pensamiento y expresión hubiese acampado por nuestras islas, tan sedientas siempre de nuevos valores artísticos.

"EL ARRORRÓ DEL CABRERO" *abre nuevos senderos en valores no sólo formales sino también de sustancias de contenido*. Después del arco maravilloso que abre "MARARÍA" en el horizonte canario de las letras, es, a mi juicio, "EL ARRORRÓ DEL CABRERO" *la obra mejor escrita por un nativo isleño* y que no dudo sea el best-seller del finales del siglo XX en Canarias. *

De por sí "EL ARRORRÓ DEL CABRERO" es una novela actual y clásica porque en ella hay, en su "trasfondo", una *"lección de vida"* y una inusitada novedad dentro de los linderos insulares.

No queremos hacer una crítica impresionista, una exégesis así como así, ni mucho menos buscar fuentes que estoy seguro de que las habrá. Lo importante es que en "EL ARRORRÓ DEL CABRERO" hay verdadera literatura porque en ella el autor ha trabajado seriamente, duramente, con tesón y sin prisa, sabiendo muy bien lo que se hace.

Como colofón a todo esto, y puesto que se trata de una "obra literaria" propiamente canaria, puede servir no sólo para la lectura recreativa y expresiva, sino también para el *adiestramiento y práctica de diversos comentarios de textos en todos los niveles de las enseñanzas regladas* en nuestra comunidad autónoma.

Mucho ganarían con ello, no sólo los universitarios y alumnos de enseñanza superior obligatoria sino

también el público en general, los que quieren y aman los legítimos e identificables frutos de las bellas letras de nuestras queridas tierras isleñas.

Con "EL ARRORRÓ DEL CABRERO" mucho hay que "aprender" de nuestras esencias soterrañas: desde la creatividad solitaria de Víctor Ramírez hasta las indagaciones más sofisticadas que nacen del proceso interior de las torrenteras recreativas de cada persona.

Nos encontramos, ahora, con una "novela nueva", con un "nuevo estilo" o manera de ver un hecho real desde diversas perspectivas, ya pensantes o intuitivas.

SEBASTIÁN SOSA BARROSO (1924-enero de 2001)
(Catedrático de lengua y literatura, poeta, narrador).

* * *

Sí, vivimos la época dorada de la literatura canaria. Y si a alguno le quedaba alguna duda, que se lea **"El arrorró del cabrero"**, novela de Víctor Ramírez, una obra ***a la altura de lo mejor de la narrativa internacional actual.*** Decía **Truman Capote** que una buena película es la que empieza con un asesinato en los primeros cinco segundos, y de ahí en adelante la tensión va incrementándose. Quiero decir con esto que también ***una buena novela debe ser, como es el caso, una historia que nos atrape, que nos entretenga, que nos apasione.***

En **"El arrorró del cabrero"** pasan muchas cosas

porque VR es, sobre todo, un contador de historias, pero de historias de seres humanos reales, vivos, que andan, respiran, fornican, se peinan y mueren junto a nosotros. Mujeres y hombres que están determinados por una historia y una sociedad concretas. VR ***expone ante nuestros ojos las vísceras del alma canaria***, elevando sus rasgos a arquetipos universales. Desvelando el valor personal, la dignidad, la potencialidad de llegar a ser, debajo de esta gestalt colonizada. Estamos ante una novela apasionante, compleja y entretenida, de un escritor magnífico. No se la pierdan, corran a comprarla.

TEODORO SANTANA

(escritor, colaborador periodístico)

* * *

“CADA CUAL ARRASTRA SU SOMBRA”: SOBRE UNA NOVELA-BOMBA DE ESPOLETA RETARDADA

Apenas un libro de bolsillo, “Cada cual arrastra su sombra” es como una bomba de espoleta retardada. Está ahí, desde hace meses, y aún no ha hecho explosión. Permanece en silencio, quieta, pero guardando dentro de sí una potencial fuerza que inexcusablemente se ha de revelar.

Está constituido por dos relatos: el que da nombre al libro y “El arranque”, ambos de una calidad notable, indiscutible, fuera de toda posible adversa opinión. Su autor, Víctor Ramírez, es un artista de la palabra. Con

él adquieren un pleno sentido las modernas formas estilísticas.

Ha sabido apoderarse de sus cualidades sugestivas, operando con repertorios lexicales sin torpeza, sin peligro de caer en una cursilería que su utilización involucraría en un estilo cer-vantino. Vemos un cuidadoso equilibrio, una sorprendente naturalidad, un exacto y concreto uso de las nuevas posibilidades; no se deja des-bordar y perder en ellas, sorteando el peligro de caer en juegos y en barroquismos devaluantes.

Con sus frases aprehende, sitúa, delimita y elimina con una gran precisión y agudeza; y los párrafos van quedando con su propio vestido, ni de harapos ni de etiqueta, ni de otra conven-ción, sino con la piel que naturalmente le con-viene. Ese, en un sentido formalista, es uno de su mayores méritos; el de no tropezar con las formas, obligándolas a doblarse al fluir de los contenidos, ni, tampoco, hace tropezar al lector.

No le hace trabajosa la materialidad de la lectura, no lo aleja, pues sus líneas, también ellas, cada cual arrastra su sombra, su propio perfil y no otro que le sea ajeno. Facultades literarias no comunes supone el que VR, en su primer libro, haya sabido mantener esta ecua-nimidad, arte difícil, ya que observamos que hasta los grandes maestros actuales se dejan resbalar, en ocasiones, por algunas fáciles pen-dientes o se ven

obligados a recurrir a técnicas un tanto artificiosas por lo elaboradas. Para VR, este moderno tipo de literatura, ya no es una fase experimenta: ha entrado plenamente en las formas conseguidas que interesan.

Es preciso insistir en ello: Víctor Ramírez ha sabido adaptar y diferir las nuevas formas narrativas popularizadas actualmente por los maestros sudamericanos. Se ha apropiado, se ha valido de los aires de libertad para, como escritor de su tiempo, dar constancia de su presencia como hombre sensible de sí mismo y de los hombres de su contorno.

Este testimonio de VR, también moderno, indeformado, lanzado más allá de la autómata literatura de testimonio, ha superado las impuras etapas de postguerra, ya anacrónicas. La nueva narrativa coloquial, de habla directa del autor consigo mismo y con el lector, interesada en reproducir con fidelidad la fluencia del pensamiento común, arrastra consigo, por mimetismo, la también sincera necesidad de mantenerse en los niveles de la absoluta verdad, en cuanto ésta pueda ser alcanzada, en oposición a la relativa.

Con él, como con otros narradores actuales, se intenta la necesaria y ya imprescindible tarea de llegar a una posible objetividad sentimental, anímica o emotiva, cuya falta se ha hecho sentir desfavorablemente, transformando fuerza en raquitismo, olvidados los autores de su primordial

papel de creadores y guías para transformarse en siervos.

Ello trajo el apartamiento de la gran masa de lectores de una literatura que nada nuevo o de interés le decía. Casi quedó el libro en cosa aje-na a la comunicación. Frío en el corazón y tru-culento en el lenguaje. Hoy, con la nueva orien-tación, el lector está respondiendo generosa-mente.

En “Cada cual arrastra su sombra”, la na-rración, supuesta lineal en el tiempo, se corta en trozos y se van intercalando unos con otros hasta formar tres series que se suceden alter-nativamente. Estas tres líneas van actuando las unas contra las otras, recargando el ambiente, resaltando su carga emocional, en una técnica aprovechada con maestría.

“El arranque” despierta mayor curiosidad por su núcleo temático, desarrollado impecable-mente. Ello está infiltrado de humor negro, per-ceptible también en los relatos incluidos en “Aislada órbita” (antología de Rafael Franque-lo), de reciente aparición. En éstos, posible-mente, algún lector se debata con la composición, pero en cambio se encuentran reforzados de mayor fuerza dramática y dotados de un am-biente denso, espeso.

VR es un hombre de gran corazón, de afectos expandidos, afecto que no es frío ni intelectual, teórico,

cultural. Para él los hombres tienen humanidad latente. Son cuerpos y espíritus que tienen, dicho con aproximación, su olor a sudado, a real humanidad no aséptica, no completamente limpia.

El perro huele a perro y tiene sus pulgas; el hombre huele a hombre y tiene las suyas. En realidad el hombre sin olor y sin parásitos pertenece a un tipo desfasado de nuestra especie. Los personajes de VR no son sólo los hijos de su observación, de su mente o de su fantasía, sino los hijos de su propio corazón.

Amor doliente, en verdad, más que amor alegre: lo que tal vez sea inevitable. Todos, en un supuesto esquema de buenos y malvados, están acogidos a su gran calor comprensivo y protector: amor en el que se desea cerrar los ojos para descansar y dormir.

La soledad y el aislamiento, cuando es forzado, la incomunicación, es un veneno que aniquila. Estos personajes desvalidos de VR, siempre carentes de algo, zarandeados en un mundo lleno de fallos en donde las cosas no ocurren como debieran o como, al menos, uno intenta y se esfuerza por conseguir.

Pasan por sus páginas los menudos “extranjeros” buscando integrarse en algún país satisfactorio. O tal vez dudando la existencia de tal país que, en todo caso, para él acaba por convertirse en algo de fronteras prohibidas e infranqueables.

A la vista del libro que estamos comentando, surge necesariamente el tema del llamado “boom” novelístico canario, algo controvertido últimamente. Una cosa es la aparición de un grupo numeroso de autores, lo que siempre es posible, y otra es que este grupo presente una obra media con la necesaria calidad.

Únicamente podríamos reconocer esta eclo-sión si se cumpliera el último presupuesto. En tan opinable asunto me inclino a afirmar la existencia de esta proliferación en número y calidad. Estas narraciones de VR son superiores, sin posibles dudas, tanto por su forma co-mo por el desarrollo de la temática, a muchas, a bastantes, de las que aparecen en las grandes editoriales españolas, premios literarios incluidos.

ISAAC DE VEGA GIL (1920-2014)

(narrador, Premio Canarias de Literatura)

NOTA: este artículo –atrevidamente premonitorio- fue publicado en 1973 22-abri-1973

En la separata Tagoror Literario del periódico EL DÍA